C

uestiona el Maestro Bermúdez en [Contrapartida 4163](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida4163.docx): ¿De qué sirven las auditorías médicas y la revisoría fiscal? ¿No debería ser más confiable la contabilidad de las IPS?

Y entonces a alguien como yo se le ocurre decir: ¡Oiga señores de la Junta Central de Contadores actúen de oficio y procedan mediante los procedimientos jurídicos pertinentes a actuar sobre esos colegas o firmas de contadores que actúan como jefes de contabilidad o revisores fiscales! ¡Háganse acompañar urgentemente de la Fiscalía General de la Nación y procedan, no ven que se trata de un gravísimo problema que le atañe a TODO el pueblo colombiano, nada más y nada menos que la salud!

¡Demostremos los contadores públicos nuestro compromiso social! ¡Acá paro! ¡Se me acaba la “gasolina” de la emoción! Pues emergen unas preguntas, así de chiquiticas: ¿Con quién? ¿Quién? ¡NO hay con quien! ¡Los contadores públicos vivimos ensimismados en nuestros trabajos, solo nos importan ellos, el día a día, solo trabajamos y trabajamos cual buey con “tapa ojos”, sin mirar para ningún lado, solo conocemos una realidad, una micro realidad”

¡Los gremios de contadores desaparecieron, los grandes adalides de la profesión contable o murieron o se retiraron a los cuarteles, otros resignaron sus sueños! ¡Las pocas asociaciones de contadores públicos sobreviven con respiración artificial y tomaron el camino de los seminarios y diplomados para medio financiar sus mezquinas actividades gremiales y de representación sin legitimidad!

La mayoría de docentes carecen de autoridad moral para fomentar amor por la profesión pues las evidencias indican que nunca lo han tenido al importarles tan poco o nada la asociación como quiera que jamás han sido miembros aportantes de alguna y de contera solo tienen discursos de crítica. Y es la academia la que debe formar en el amor a la profesión a los futuros contadores públicos para que tomasen las banderas de la profesión tal cual nos sucedió a muchos de nosotros de la mano de figuras como Edgar Fernando Nieto Sánchez, Roberto Angulo, Aristófanes Soto C, Ernesto Acosta Rivera, todos idos de nuestro mundo actual. ¡Hoy ellos estarían tomando las banderas de la profesión para “comprar” problemas y situaciones como el de la salud, o la corrupción y hacer un aporte invaluable a la sociedad en general que es a la que, al final, nos debemos en contraprestación y gratitud!

Las consecuencias de nuestra apatía, ceguera e individualismo las sufrimos todos, en nuestra salud, en nuestra economía familiar, en nuestra seguridad, en nuestra educación, en fin.

Si algún muchacho estudiante de contaduría pública me lee y se sintoniza conmigo, les recuerdo el mensaje del Papa Francisco: “ustedes no son el futuro, ustedes son el ahora” No se confíen de nosotros que NO estamos haciendo nada por el de nosotros, mucho menos por el de ustedes.

*Walter Abel Sanchez Chinchilla, docente.*